toño, 1996 Nº 31 revista de pensamiento y cultura

veintiuno

Tomas Calvo Buezas
Juan Antonio Cánovas del Castillo
Ignacio Cantarell
Enrique de Diego
Fernando Escalante Gonzalbo
Pedro Mielgo Álvarez
Juan Matías Santos
José Luis Valverde

T. Calvo Buezas (1996)
"Convivir en una Europa Multiétnica"

• INTERVENCIONISMO CONTRA "COHESIÓN SOCIAL" • ACTUALIDAD DE CÁNOVAS • FACTORES SANITARIOS EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA • ARMAS EN EE.UU. • EUROPA MULTIÉTNICA • POBREZA Y DESARROLLO • EL PROBLEMA INDÍGENA DE MÉXICO • ENRIQUE DE LA HOZ • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS

EL DESAFÍO DEL SIGLO XXI

CONVIVIR EN UNA EUROPA MULTIÉTNICA

Tomás CALVO BUEZAS (1996)

Los medios de comunicación nos despiertan, sorpresiva y periódicamente, con noticias que creíamos ausentes de nuestro mundo civilizado de finales de siglo XX: guerras tribales en África, exacerbados nacionalismos y campañas de limpieza étnica en Europa, atentados criminales de fanáticos integristas, muñecas-bomba a niñas gitanas, quema de albergues de refugiados; y así la sucia mancha del racismo y de la agresión a los otros "diferentes" motea el espacio y el tiempo contemporáneo. Ello pone de manifiesto que no basta con derribar "muros externos" mientras sigan existiendo los muros interiores y colectivos del odio, la xenofobia y la intolerancia.

Y esto sucede también en *nuestra propia a:* batalla campal entre inmigrantes negros olicías con apoyo de la población, palizas cturnas a *negros* y marroquíes..., y todavía rmanece en nuestra inmediata memoria el esinato racista de una extranjera negra y bre, la dominicana **Lucrecia Pérez** (1).

Y en tiempo más cercano, tenemos aún impresas en nuestra retina las imágenes de ese vil asesinato terrorista -"matar al diferente"- en la persona del profesor **Tomás y Valiente**, símbolo de la ley y de la paz.

Pero junto a tan soez y deleznable acción, como en otras similares, todo un pue-

(1) Puede verse mi libro: **T. Calvo Buezas**, *El crimen racista de Aravaca*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

blo surge del silencio y se persona unido y compacto, integrado por las más diversas ideologías políticas y estratos sociales, y en miles de gestos, palabras, acciones y rituales, grita, exige y clama por una España pacífica, solidaria y tolerante. Y en ese drama real toman un papel de protagonistas una gran mayoría de jóvenes españoles, hombres y mujeres, que muestran su rabia con gritos de *¡basta a la violencia!* y muestran su esperanza con sus manos y caras pintadas con el signo de la paz.

"El vil asesinato y el sucio racismo o la solidaridad y la utopía igualitaria. Estas parecen ser las dos coordenadas en que se mueve la Europa actual, incluida España, y nuestra sociedad global en los umbrales del siglo XXI."

Son las dos caras de una misma moneda, la del vil asesinato y el sucio racismo, pero también la de la solidaridad y la utopía igualitaria. Estas parecen ser las dos coordenadas en que se mueve la Europa actual, incluida España, y nuestra sociedad global en los umbrales del siglo XXI.

Hagamos una somera reflexión sobre este panorama mundial, encuadrando los hechos -que pueden parecer anecdóticos- dentro de un sistema más amplio y omnicomprensivo.

Universalismo humanitario *versus* particularismo etnonacionalista

Si echamos una mirada al mundo contemporáneo, observamos una serie de fenómenos aparentemente contradictorios e inconexos. Por una parte, nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una *aldea global,* interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la *integración, el universalismo y la globalización;* el mundo se ha convertido en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos.

Algunos analistas explican el incremento de esta "integración universalista", entre otros factores, por el triunfo del *capitalismo liberal,* de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora.

Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce *dialécticamente* otros efectos, como son la *desintegración social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas.* ¿Y por qué se dan estos procesos contrarios a la globalización universalista? Porque el *capitalismo,* a la vez que *integra la producción y el mercado,* conlleva el incremento de la *competencia entre los diversos sectores* sociales y entre los diversos países, distancia más el Norte/Sur cultural y jerarquiza aún más la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso *debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión,* por lo

que a veces estas fuerzas sociales explotan en un *exagerado fanatismo étnico-nacionalista-religioso.* En este sentido algunos autores hablan de cómo en nuestra moderna sociedad de consumo se opera a la vez un proceso *"universalista", de cierta homogeneidad económica,* cultural y social, que podría metafóricamente denominarse de *destribalización* a nivel estructural, y al mismo tiempo se produce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso "particularista", etnocéntrico y nacionalista, de *retribalización* a nivel *simbólico de identidad étnica.*

En saber *armonizar esa dimensión universalista abierta* y esa *conveniente lealtad étnica y patria,* consiste el *desafío del futuro.* Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil que es la "abstracta" dimensión universalista. Parece ser que en caso de *conflictos de lealtades y competencia de recursos,* se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del "otro y del diferente", recrudeciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos expiatorios; y, por eso mismo, son en esas crisis sociales donde hay que mantener la *cabeza clara y el corazón abierto.*

La sociedad europea y española, precisamente ahora, nos está mostrando a la vez esas *dos caras ambivalentes y ambiguas:* las del horror sangriento y racista y la de la solidaria defensa del otro diferente (2).

Paradojas de Europa: integración *versus* xenofobia

Un telón de acero ha caído y un bloque de hierro se ha evaporado en la vieja Europa, haciendo surgir la esperanza de un germinar de flores de solidaridad y humanidad igualitaria... Pero lo cierto es que un renacer de punzantes cardos xenófobos y racistas, a veces sangrientos, ha sido la primera floración del espacio europeo, tras su brusca reestructuración socio-económica-política. Mientras se camina hacia la esperanzadora utopía de una "casa y ciudadanía común europeas", en que se borren las barreras y fricciones de los fanáticos nacionalismos etnocéntricos, el fantasma de la guerra y de la violencia neonazi recorre el viejo y culto continente. Las patéticas fotos de los campos de concentración en la antigua Yugoslavia y el terror de las campañas de limpieza étnica han sobresaltado a Europa, que asiste, medio siglo después, a un nuevo holocausto. Parafraseando a **Günter Grass**: *"El muro cayó, pero sigue habiendo un muro inte-*

"La sociedad europea y española, precisamente ahora, nos está mostrando a la vez esas dos caras ambivalentes y ambiguas: las del horror sangriento y racista y la de la solidaria defensa del otro diferente."

(2) Sobre esta temática he escrito numerosos artículos y varios libros, el más reciente: **T. Calvo Buezas**, *Crece el racismo, también la solidaridad. Los valores de la juventud en el umbral del siglo XXI*, Tecnos, Madrid, 1993.

rior en el corazón de cada ser humano".

Por otra parte, dentro de nuestra propia "casa", en nuestra Unión Europea rica y democrática, tenemos el "Tercer Mundo de la Pobreza" y de los "otros" culturales, no sabiendo convivir dignamente con ellos. ¡Este será el desafío del próximo milenio europeo: convivir en la diferencia y solidaridad!

"Mientras se camina hacia la esperanzadora utopía de una 'casa y ciudadanía común europeas', en que se borren las barreras y fricciones de los fanáticos nacionalismos etnocéntricos, el fantasma de la guerra y de la violencia neonazi recorre el Viejo y culto continente."

Varios millones de emigrantes, la mayoría de ellos con otro color-raza-religión-lengua-cultura que las dominantes europeas, y además del Tercer Mundo, están continuamente llegando, y muchos están ya dentro como ciudadanos. Este fenómeno está siendo percibido por no pocos como una nueva llegada de los *bárbaros*, como una amenaza para su bienestar y para la unidad cultural europea, reaccionando con sorpresa, pánico y

-a veces- hostilidad con tintes de xenofobia y racismo. Bajo disimulados discursos -y algunos explícitos como el de **Le Pen** en Francia- se está gestando un *peligroso nacionalismo europeo,* cuyo lema parece ser *"Europa para los europeos".*

Los viejos demonios, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en escena, sorprendiendo a muchos que creían ingenuamente que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europa. Y es que los dioses, como los demonios, duermen pero no mueren. Los conflictos son distintos, las racionalizaciones e intereses diversos, el ritualismo expresivo variado, pero el corazón humano -capaz de odio, de fe y de solidaridad- así como la dinámica de los grupos sociales, son estructuralmente similares.

La Europa y la España de la solidaridad y de la tolerancia

También hay motivos para la *esperanza.* Y en Europa -y España- están surgiendo voces y actitudes de hospitalidad y tolerancia, que reclaman la solidaridad con los grupos étnicos, exigiendo el derecho a la diferencia y apostando sin temores por una *Europa mestiza,* plurirracial, donde sea posible la convivencia solidaria y la diversidad cultural.

La defensa por la igualdad forma parte de la conciencia mayoritaria de los ciudadanos, y la estructura política democrática europea es un bastión firme y resistente que no se quebrará fácilmente por esa ola de xenofobia y racismo. Por todo ello, sin caer en el ilusionismo fatuo y narcisista, hemos de apostar por la esperanza, por una convivencia plural, pacífica y solidaria.

Existe también *otra Europa y otra España: de la solidaridad y la tolerancia.* El 26 de agosto de 1989, Bicentenario de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), se reunían en París jóvenes de todo el mundo, en su mayoría europeos, para proclamar una nueva versión de los Derechos Humanos, que recogiera no sólo los derechos individuales, sino también la exigencia del *respeto a las diferencias particulares y étnicas.* Este acto simbólico recoge una *tradición europea,* que es el valor de la igualdad humana, la libertad, la fraternidad y la solidaridad. Esta axiología se nutre de muy diversas fuentes, pero todas confluyen en un paradigma común que es el del universalismo humanitario. Sus raíces son tanto filosóficas greco-romanas como, sobre todo, judeo-cristianas: la igualdad de la naturaleza humana en unidad de ser y de destino, la igualdad de

"También hay motivos para la esperanza. En Europa -y España- están surgiendo voces y actitudes de hospitalidad y tolerancia, que reclaman la solidaridad con los grupos étnicos, exigiendo el derecho a la diferencia y apostando sin temores por una Europa mestiza, plurirracial, donde sea posible la convivencia solidaria y la diversidad cultural."

todos los hombres como hijos de Dios, la caridad universal cristiana, etc. También las ideologías laicas de la era moderna, incluso de signo contrario, afirman por senderos argumentales muy diversos el mismo código y principio axiomático de la igualdad: tanto el liberalismo como el marxismo y socialismo. A nivel de pauta ideal y de principio abstracto, la igualdad es una premisa incuestionable en el discurso público (3).

"La tradición cultural europea de la igualdad, hospitalidad, solidaridad y tolerancia debe ser también enfatizada y sopesada a la hora de un análisis de la postura de Europa con respecto a los extranjeros, refugiados o minorías étnicas."

Por todo ello, la tradición cultural europea de la igualdad, hospitalidad, solidaridad y tolerancia debe ser también enfatizada y sopesada a la hora de un análisis de la postura de Europa con respecto a los extranjeros, refugiados o minorías étnicas. La axiología cultural cristiana, los principios de "igualdad-libertad-fraternidad" de las dos veces centenaria Revolución Francesa con su Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, las Constituciones democráticas de todos los Estados europeos (incluida la de España), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), todos ellos son *jalones de eficacia simbólica* en la arena política y social de la Europa moderna.

Una muestra significativa de esta tradición de igualdad humanitaria es la posición firme y contundente del Parlamento Europeo. Ya en 1986 un Documento declaraba que los Estados miembros: ***1º. "Condenan enérgicamente cualquier manifestación de intolerancia,*** *de hostilidad y de uso de la fuerza contra una persona o grupo de personas por motivos de diferencia racial, religiosa, cultural, social o nacional". **2º.** "Afirman su voluntad de salvaguardar la personalidad y dignidad de cada miembro de la sociedad y de* ***rechazar cualquier forma de segregación hacia los extranjeros***". Similares declaraciones de la Unión Europea las podemos encontrar, y con mayor énfasis, en 1995 y 1996.

Las *Iglesias* han incrementado también sus servicios y denuncias contra el auge de la xenofobia emitiendo una tajante condena, reforzada por el discurso institucional del Papa **Juan Pablo II**, quien expresamente apostilló que *"el racismo es pecado"* (12-9-88), postulando la tradición europea de la *cultura de la hospitalidad.*

Y también España, *la España de la solidaridad y tolerancia.* Si la expulsión de los judíos y el fanatismo excluyente religioso forma parte de nuestra historia, también lo forma la convivencia pacífica de lenguas, culturas y religiones diversas en un clima de tolerancia y respeto a la diferencia. Recordemos la ciudad tricultural de Toledo con cristianos, ju-

(3) Puede verse mi análisis de los libros de texto, **T. Calvo Buezas**, *Los racistas son los otros* (Popular, Madrid, 1989).

díos y musulmanes, y el mosaico de minorías con hispanogodos, árabes, berberiscos, mozárabes, muladíes, moriscos y otros. La España de la Conquista, bajo el signo de la Cruz y de la espada, es también la España del mestizaje, de los pueblos-hospitales del obispo **Vasco de Quiroga**, del Derecho de Gentes del padre **Vitoria** y de la primera formulación moderna de la teoría antiimperialista del obispo **Bartolomé de las Casas**, enterrado -en el imperio del oro- con un báculo de madera... Eso también es España y bajo el signo de la Cruz.

Democracia: respetar los derechos de las minorías

La convivencia interétnica y democrática de una sociedad multicultural, y máxime la integración de los inmigrantes con el respeto a su cultura e idiosincrasia singular, es un problema grave y complejo; son muchos los factores que entran en juego y todos ellos están relacionados: diversidad nacional, diversidad étnica-social, distancia cultural, a veces otra lengua, otra religión, una situación económica con malas viviendas en nichos urbanos, etc. Pero a pesar de las dificultades, hay que afirmar la posibilidad de una convivencia democrática en tolerancia e igualdad, con el respeto a los derechos humanos. Las personas y las sociedades son capaces también de la búsqueda de soluciones y desactivación de conflictos. Aunque el camino sea largo y espinoso, no se puede renunciar a seguir andando hacia adelante.

¿Y cuáles pueden ser algunas líneas de búsqueda de soluciones, y por lo tanto los frentes de intervención social? A título meramente indicativo, y en forma genérica, podemos enumerar tres: *la integración por el trabajo, la participación interétnica democrática, la educación intercultural.*

La integración por el trabajo digno. En una sociedad individual y de consumo, y máxime en la situación de emigrantes en otro país, *el trabajo* -en su contexto global interrelacional- es probablemente el principal, aunque no único, *factor de integración en otra sociedad.* A través de la cotidianidad de la vida laboral, uno se relaciona con otras personas, puede ganarse el respeto e incluso la amistad de otros, y adquiere un salario, que le permite hacer frente a las necesidades vitales individuales y de su familia. Ahora bien, estamos hablando de un trabajo en el que se respeten los derechos humanos, se reciba un salario justo y no se convierta a la persona en un instrumento. Por consiguiente, si queremos la integración de los inmigrantes, hay que evitar las condiciones de explotación en el trabajo castigando los abusos.

La participación social de las minorías. Una democracia es el triunfo "electoral" de las mayorías, pero la

"Una democracia es el triunfo 'electoral' de las mayorías, pero la piedra de toque de una verdadera democracia es el respeto a las minorías, sean éstas políticas, étnicas, religiosas, lingüísticas, etc."

piedra de toque de una verdadera democracia es el respeto a las minorías, sean éstas políticas, étnicas, religiosas, lingüísticas, etc. Esto quiere decir que aunque son necesarias unas reglas de juego, que regulen la convivencia social y que deben ser guardadas por todos, como son la Constitución y las Leyes de Estado, es necesario que exista libertad y pluralismo cultural en las sociedades multiétnicas y respeto a las minorías en la vida política, pública, cívica y cultural (4).

"Si los escolares de ahora -ciudadanos europeos del mañana- no aprenden a convivir juntos en la diferencia, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos."

La educación intercultural. La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si los escolares de ahora -ciudadanos europeos del mañana- no aprenden a convivir juntos en la diferencia, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos. También España camina por ese camino de la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea -sociológica y culturalmente- en valores y creencias, y ha dejado de poseer una identidad única y un único sistema axiológico. Por consiguiente, *la escuela ha dejado de ser unívoca* y mecánicamente solidaria para compartir los mismos valores, lealtades, pautas y cosmovisiones; una escuela así es un recuerdo del pasado; hoy coexisten en un mismo centro, incluidos los privados religiosos, muchos sistemas de valores (5).

Los adolescentes de hoy reciben simultáneamente ráfagas de valores de múltiples reflectores institucionales. El problema, en la compleja sociedad actual, a diferencia de la España tradicional, es que con frecuencia esos valores son divergentes o contradictorios: la escuela, la familia y la iglesia les enseñan a veces pautas y valores que pueden ser muy distintos de lo que *"se lleva, aprecia y valora"* entre sus amigos o en las pantallas de televisión; de ahí la frecuente desorientación y fragmentación, cuando no esquizofrenia, en los sistemas de valores de muchos jóvenes.

La función principal de la escuela no debiera ser una mera reproducción mecánica

(4) Puede consultarse al respecto, **T. Calvo Buezas** y otros, *Educar para la tolerancia*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

(5) Las publicaciones sobre educación intercultural han crecido en los últimos años. Dos recientes: **F. Carbonell**, *Inmigración: diversidad cultural, desigualdad social y educación*, MEC, Madrid, 1995; y **VV.AA.**, *Educación plural y solidaria*, Dirección Provincial de Madrid, MEC, Madrid, 1996.

de la sociedad y cultura establecida, sino que *debe ser la creación de actitudes críticas y transformadoras, generando valores de convivencia, tolerancia y solidaridad.* Aceptado este principio general, es evidente que los maestros, sobre todo de la Educación Básica, se convierten en agentes privilegiados -no únicos- de la creación de valores y actitudes positivas hacia otros pueblos y culturas. De ahí la necesidad de la formación y sensibilización del profesorado en este área de las relaciones interétnicas y de la educación intercultural, que a su vez ha de imbricarse con la dinámica comunitaria escolar, debiéndose incluir a los padres y al contexto local (6).

¿Es posible la utopía solidaria y fraterna?

El camino de la tolerancia y del pluralismo cultural, y por ende de una auténtica democracia, es largo, difícil y complejo. Pero las dificultades no deben impedirnos el caminar hacia una comunidad universal, solidaria y fraterna, donde puedan convivir las diversas culturas y etnias, con amor a su propia identidad, pero con respeto a la ajena. *"Podrán cortar todas las flores* -se decía en la Primavera de Praga- *pero no podrán impedir que llegue la primavera".*

La historia nos ha dado muestras de encuentros sangrientos de pueblos -todos podemos ser "bosnios", gitanos o judíos del holocausto- pero también la historia nos ha mostrado la convivencia pacífica de credos, sangres y tradiciones culturales, transformándose en un mestizaje y sincretismo más enriquecedor y humano.

Hay que apostar sin miedos por una Europa pluriétnica, multirracial y mestiza. Este es el desafío del próximo milenio. Y hay que creer en la esperanza... Hay que proclamar que es posible la utopía igualitaria y fraterna: *"Cuando uno sólo sueña* -en palabras de **Helder Cámara**- *es un sueño, una fantasía, una ilusión; pero cuando varios, muchos, soñamos juntos, es ya una esperanza, una hermosa utopía".*

Hoy somos muchos los hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, blancos y negros, nacionales y extranjeros, que soñamos con ese mundo solidario, plural y libre.

Tomás CALVO BUEZAS

(6) Un campo de mis investigaciones en los últimos años ha sido estudiar las actitudes de profesores y alumnos ante otros pueblos y culturas; fruto de esos estudios están mis publicaciones: **T. Calvo Buezas**, *El racismo que viene*, Tecnos, Madrid, 1990; *¿España racista?*, Anthropos, Barcelona, 1990; y los ya citados *Crimen racista de Aravaca*, Popular, Madrid, 1993, y *Crece el racismo, también la solidaridad*, Tecnos, Madrid, 1995.